

José Manuel Andueza

LA MISERICORDIA,  
LOS POBRES  
Y EL REINO DE DIOS



Desclée De Brouwer

JOSÉ MANUEL ANDUEZA SOTERAS

**LA MISERICORDIA, LOS POBRES  
Y EL REINO DE DIOS**

DESLÉE DE BROUWER  
BILBAO

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	9
--------------------	---

### **PRIMERA PARTE LA MISERICORDIA**

1. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO DECIMOS MISERICORDIA?.....	15
2. MISERICORDIA, REALIDAD DE DIOS.....	29
3. SENTIDO ACTUAL DE LA REVELACIÓN MISERICORDIOSA .....	61
4. JESÚS DE NAZARET, CONCRECIÓN DE LA MISERICORDIA.....	67
5. EL ESPÍRITU SANTO COMUNICADOR DE LA MISERICORDIA.....	89
6. A MODO DE CONCLUSIÓN .....	91

**SEGUNDA PARTE**  
**EL REINO DE DIOS Y LOS POBRES,**  
**CLAVES DE MISERICORDIA**

1. LOS POBRES, RECEPTORES Y EMISORES DE LA MISERICORDIA.....	97
2. EL REINO DE DIOS, PROMESA DE ESPERANZA.....	153
3. JESÚS, EL REINO DE DIOS Y LOS POBRES.....	195
4. LA MISERICORDIA ACTO DE NUEVA CREACIÓN EN EL MOMENTO FINAL .....	197
BIBLIOGRAFÍA .....	205

## PRESENTACIÓN

El 11 de abril de 2015, vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, el papa Francisco hace pública la bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia. No podía ser de otra manera.

No es una fecha casual como puede observarse, ni tampoco un tema escogido al azar. Repasando los escritos y homilías del papa durante sus tres años de pontificado hasta este momento, si hay una palabra que se repite sin cesar es la de misericordia. Sin duda es un tema central en la teología del papa Francisco.<sup>1</sup> Pero también un tema necesario y que quiere situar tanto su pontificado como el camino que la Iglesia ha de recorrer.

No es casual este tema en vísperas de un sínodo de la familia necesario a la par que polémico. No es casual este tema poco después de la beatificación de Oscar Arnulfo Romero, mártir, profeta y santo para el pueblo salvadoreño y para toda América Latina. El papa se pide, nos pide y nos convoca en misericordia.

No es casual cuando todavía están presentes en la iglesia temas como la corrupción, las alianzas con poderes económicos y políticos, los abusos a menores y sus encubrimientos. Sin duda el papa tiene una clara intención. Y nadie puede negarle su valentía.

---

1. Así lo podemos ver en W. KASPER, *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. Santander: Sal Terrae 2014.

Sorprende esta bula, escrita para cristianos pero con continuas referencias a quienes no lo son. Francisco vuelve a abrir la puerta de la iglesia como ya hizo Juan XXIII para acoger al mundo y situarse en él. Nos habla de Dios a la par que nos indica el camino a seguir.

*Misericordiae Vultus* es una bula tremendamente rica en contenido. No pretendemos aquí hacer un análisis teológico de la misma, pero sí recuperar su inicio para hablar de la misericordia. Recordemos los dos primeros números:

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

En este primer número nos sitúa ya claramente en lo que quiere ser todo el documento. Hay tres elementos esenciales. Nos habla del Padre, que se nos hace presente aun siendo misterio; nos habla de un Dios que se ha ido revelando a lo largo de la historia; concreta cómo esta revelación se hace plena en Jesucristo, que es el rostro de la misericordia del Padre.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

El papa Francisco insiste en este punto en que la misericordia nos revela el misterio. Además, vincula la misericordia a Dios y a la relación entre Dios y los hombres y mujeres.

A lo largo de las siguientes páginas, intentaremos descubrir qué quiere decir la palabra misericordia y cómo nos afecta en nuestra relación con Dios y con el ser humano. Para ello nos acercaremos a dicho término desde su significado y aplicación en la Biblia. Consideramos fundamental en este momento hacer un estudio lo más serio posible sobre el tema de la misericordia. Se trata de un concepto tremendamente devaluado en la sociedad e incluso minusvalorado o hasta incomprendido. Entender bien qué es y qué supone la misericordia nos puede ayudar a entender mejor el mensaje de este papa, pero sobre todo a acercarnos más al Dios de Jesús de Nazaret.

En el Nuevo Testamento, y en la figura de Jesús de Nazaret, rostro de la misericordia del Padre como nos dice Francisco, descubrimos dos elementos que nos ayudan a concretar dicha misericordia. Podríamos hablar de dos claves de comprensión de la misericordia. Se trata de los pobres y de eso que Jesús llama el reinado de Dios. Es por este motivo que también pretendemos analizar su sentido y cómo nos afecta hoy a los cristianos del siglo XXI.

A lo largo de este texto notará el lector que hemos querido hacer referencia a lo que diferentes autores han trabajado sobre el tema. La novedad no está en decir cosas distintas sino en adecuarlas a un esquema que nos sirva y nos ayude en estos momentos.

**Primera parte**

**LA MISERICORDIA**

*Misericordias Domini, in aeternum cantabo.*

# 1

## ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO DECIMOS MISERICORDIA?

Al hablar de misericordia nos encontramos ante un primer obstáculo. ¿De qué hablamos cuando decimos misericordia? Puede que se trate de una palabra cuyo significado se haya perdido, o se haya devaluado. O puede también que ni siquiera tengamos una noción clara de en qué puede consistir.

La misericordia divina brota de dos términos que nos hablan de un amor entrañable y de un amor fiel. Para descubrir y entender bien su significado es necesario acudir a la Biblia, y en concreto al hebreo.

Tal vez este primer capítulo pueda resultar un poco farragoso o excesivamente técnico. Pero consideramos importante saber de qué estamos hablando.

### 1.1. Etimología del término

El Antiguo Testamento se sostiene sobre conceptos y palabras hebreas. Es por ello que acudimos a dicha terminología para desentrañar –y nunca mejor dicho– el sentido de la misericordia.

De entrada nos encontramos con que en el Antiguo Testamento hay diferentes palabras, pues –tal como nos indica Durrwell–, «para celebrar este cariño misericordioso la Biblia hebrea disponía de una gama de términos, cada uno de los cuales encierra a su vez múltiples armónicos». No pretendemos hacer un estudio bíblico exhaustivo, sino únicamente servirnos de las aportaciones de la teología bíblica para sos-

tenernos en ella. Sí queremos insistir que los términos que analizamos van generando conexiones y redes en la explicación y clarificación de su significado, y que como la tela de una araña van tendiendo puentes que nos encaminarán a un centro, en una dirección, que no es otra que Dios, el misterio desde el que parte el sentido de la misericordia.

En primer lugar nos encontramos con el término *hesed*. Dicha palabra para el autor citado «es bondad, fidelidad benevolente, misericordia que perdona. Esa bondad ha impulsado a Dios a concluir la alianza con Israel; por esa bondad la guardó fielmente, a pesar de los fallos del pueblo, ya que la *hesed* de Dios es mayor que la traición de los hombres: “Con un amor eterno te amé, por eso he prolongado mi benevolencia contigo” (Jer 31,3)».

Tenemos por lo tanto una primera aproximación a la misericordia, en tanto en cuanto está vinculada con la fidelidad, con la bondad, si bien *hesed* «solo aproximativamente puede traducirse por “bondad”, “amor gratuito”, e implica la idea de una generosidad que rebasa lo esperable. Su empleo se restringe al ámbito de las relaciones interpersonales; en el uso teológico, y ya desde los textos más antiguos, sirve para denotar primariamente la actitud básica de Dios con el hombre y, consiguientemente, también del hombre con Dios; de esta suerte deviene el vocablo más apto para expresar la singularidad de la relación entre ambos, y no solo del modo de ser propio de Dios».

Esta nueva aportación de Ruiz de la Peña nos habla de relación de Dios para con el ser humano. La misericordia, por lo tanto, indica la relación entre ambos siendo además el *vocablo más apto* para hablar de dicha relación. Es por lo tanto, una manera de relacionarse de Dios y con Dios, si bien descubrimos que dicha relación supera, sobrepasa lo esperable.

Hemos visto también, que la expresión apunta a la fidelidad; fidelidad de Dios para con la persona. Profundicemos en dicho aspecto ayudándonos de asociaciones generadas junto al *hesed* bíblico, pues, volviendo a Durrwell, «la idea de fidelidad contenida en la *hesed* se hace explícita en la fórmula *hesed y emet*: “Doy gracias a tu nombre por tu benevolencia y tu fidelidad [...] El día que yo grité, tú respondiste” (Sal 138,2s; cf. Ex 34,6; 2Sam 2,6; 15,20; Miq 7,20; Sal 25,10; 40,11s; 85,11). Si Dios es bondad y fidelidad, no es como respuesta a los méritos de Israel, ya que la historia del pueblo está teñida de infi-

delidades: “No obro así por causa de vosotros mismos, sino por mi santo nombre” (Ez 36,22)».

Por lo tanto, esa fidelidad que está en la base de la misericordia es una manera de ser de Dios, más allá de la respuesta del ser humano. Este aspecto es fundamental y sobre él volveremos, pues recalca la superación de la teología de la retribución ya iniciada en el libro de Job y continuada y explicitada por Jesús de Nazaret. Pero es más, siguiendo en esta línea de unión entre fidelidad y verdad, como muy bien constata González Faus, siguiendo a Miranda «la expresión *hesed we'emet* es, en realidad, una endiádis y, por tanto constituye un único concepto».

Esta figura lingüística consiste en expresar un solo concepto con dos nombres coordinados, de manera que «la endiádis no se constituye por dos sustantivos que son simplemente sinónimos y de los cuales uno no añade prácticamente nada al otro, sino por dos sustantivos de los cuales uno califica y adjetiva y matiza al otro». En nuestro caso, siguiendo con el estudio del mismo autor, «*hesed* y *'emet* son términos diferentes, no sinónimos; y por eso se adjetivan. Se trata, sin duda, de compasión o misericordia (tampoco es fácil traducir *hesed* a secas). Pero de una compasión que es firme, constante, leal e inamovible». Estas características de la *hesed* nos harán afirmar que la misericordia no solo es atributo divino, sino que es, sobre todo, opción de Dios, como veremos más adelante.

Si seguimos con este recorrido a través del lenguaje hebreo, encontramos que el término *hesed* es puesto en relación con otros nuevos conceptos. Así, Ruiz de la Peña nos indica que lo encontramos junto a la alianza (*berit*), ya que «en varios textos (Dt 7,8.9.12; Sal 89,29.34.35; 1R 8,23; Dn 9,4) *hesed* es puesto en relación con *berit*: el origen de esta radica justamente en el *hesed* divino. [...] es muy importante la asociación frecuentísima de *hesed* con *emet*. Este sustantivo contiene la idea de fidelidad y constancia indefectible, cualidades estas raramente humanas y, por el contrario, distintivas del ser de Dios [...] El binomio formado por ambos vocablos transmite la idea de un amor estable, definitivo, irreparable; es el amor que sostiene la *berit* y la sitúa al abrigo de la infidelidad –de la falta de *emet*– del hombre». Esta nueva vinculación nos traslada al centro mismo de la Biblia, pues la alianza es el hilo conductor de la misma y, como vemos, la alianza parece estar sostenida sobre la misericordia.